

ORANSLECTIO

20 de mayo de 2012

DOMINGO VII DE PASCUA “B”

Solemnidad de la Ascensión del Señor



“Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre”

**Hch 1,1-11:
“Lo vieron levantarse”**

**Sal 46:
“Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya”**

**Ef 1,17-23:
“Lo sentó a su derecha en el cielo”**

**Mc 16,15-20:
“Ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios”**



Lectura del Evangelio de san Marcos

Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará. Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les

hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán". Despues de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios.

Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban.

PREPARACIÓN:

- Señal de la Cruz
- Invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado.

**R/. Y renovarás la faz
de la tierra.**

Oh Dios
que iluminas los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu Santo:
concédenos sentir rectamente,
según el mismo Espíritu,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

• Ave María (prender vela icono)

• Gloria

• ¡Silencio! Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

Lo verdaderamente importante para el autor de los **Hechos** no es cuándo pasó algo o cuánto duró, sino qué pasó y con qué finalidad. El hecho de la Ascensión, que sigue a la última aparición de Jesús resucitado, es, ante todo, la desaparición visible de Jesús, comprobada experimentalmente por el grupo de discípulos. Su significado teológico, tal como lo muestra el Nuevo Testamento, incluye: 1º) La entronización de Jesucristo Rey; 2º) El ejercicio de su realeza actualmente, en este “tiempo de la Iglesia”; 3º) La conexión con otros misterios de fe, como: la Parusía o la evangelización a partir de Pentecostés.

La presencia de Dios entre su pueblo en el Antiguo Testamento encontró en la nube un signo y el pueblo percibía en ella la presencia invisible de Yahvé. San Lucas, en la **«nube»** quiere simbolizar por una parte la ocultación de Jesús y por otra la nueva presencia de Cristo en medio de los suyos.

El cielo será, en adelante, el centro de gravedad de quienes en el mundo son forasteros y peregrinos. Pero ahora importa la misión, la tarea, el testimonio, la evangelización. Y en ese contexto hay que situar el “reproche” de los ángeles: **«¿Qué hacen ahí plantados mirando al cielo?»**

San Marcos nos presenta a Jesús llevado **«al cielo»**, es decir, al lugar propio de Dios, y “sentado” a la derecha de Dios. Efectivamente, el misterio

de la Ascensión significa que el que por nosotros tomó la condición de siervo, pasó por uno de tantos y se humilló hasta la muerte de cruz, ahora ha sido exaltado, enaltecido, constituido **«Señor»**. Cristo en cuanto hombre **«está sentado a la derecha de Dios»**: se ha sentado en el trono de su Padre, ha recibido todo poder en el cielo y en la tierra y ha sido constituido Señor del Universo ante el que toda rodilla se dobla.

Sin embargo, la Ascensión al cielo no significa la ausencia de Cristo en la tierra. A renglón seguido de narrar la Ascensión de Jesús, san Marcos subraya que **«el Señor actuaba con ellos»**. Ciertamente Cristo ha dejado su presencia visible, sensible. Pero sigue presente. Y lo manifiesta cooperando con la acción de los discípulos. En estas pocas palabras queda resumido todo el misterio de la Iglesia. Toda acción de la Iglesia –y de cada cristiano en ella– no es algo simplemente humano, sino acción de Cristo a través de ella. Cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Por tanto, todo nuestro empeño ha de ser buscar la sintonía con Cristo para que se realice verdaderamente esa cooperación y nuestros actos sean también suyos y así tengan un valor inmenso: **«El que cree en mí hará las obras que yo hago y aún mayores»** (Jn 14,22).

San Marcos quiere subrayar el anuncio del Resucitado a partir de su triunfo. Su permanente presencia se notará a través de los “signos”, que apoyarán y “acompañarán” tanto a los que predicán como a los que oyen. De ahí la importancia de los signos, que indica el evangelio. Los signos manifiestan que la Iglesia es más que palabras, es hechos. Mediante ellos se ve la acción del Señor. Ya no se tratará de coger serpientes en las manos, pero hay que preguntarse cómo hoy nosotros podemos ser **«milagro»** –es decir, signo que se ve– para aquellos con los que vivimos.

LA FE DE LA IGLESIA

El Misterio de la Ascensión
(659 – 664)

El Cuerpo de Cristo fue **glorificado** desde el instante de su **Resurrección**, como lo prueban las propiedades nuevas y sobrenaturales, de las que desde entonces su cuerpo disfruta para siempre. Pero durante los cuarenta días en los que Él come y bebe familiarmente con sus discípulos y les instruye sobre el Reino, **su gloria aún queda velada** bajo los rasgos de una humanidad ordinaria. La última aparición de Jesús termina con la **entrada irreversible de su humanidad en la gloria divina** simbolizada por la **nube** y por el **cielo** donde Él se sienta para siempre a la derecha de Dios.

El carácter velado de la gloria del Resucitado durante este tiempo se transparenta en sus palabras misteriosas a María Magdalena: «*Todavía no he subido al Padre. Vete donde los hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios*» (Jn 20, 17). Esto indica una **diferencia** de manifestación **entre la gloria de Cristo resucitado y la de Cristo exaltado** a la derecha del Padre. El **acontecimiento a la vez histórico y trascendente** de la Ascensión marca la transición de una a otra.

Esta última etapa permanece estrechamente unida a la primera, es decir, a la bajada desde el cielo realizada en la **Encarnación**. Sólo el que «*salío del Padre*» puede «*volver al Padre*»: Cristo. «*Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre*». Dejada a sus fuerzas naturales, la humanidad no tiene acceso a la «*Casa del Padre*», a la vida y a la felicidad de Dios. Sólo Cristo ha podido **abrir este acceso al hombre**, «*ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino*».

«*Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí*». La **elevación en la Cruz** significa y anuncia la **elevación en la Ascensión** al cielo. Es su comienzo. Jesucristo, el único Sacerdote de la Alianza nueva y eterna, no «*penetró en un Santuario hecho por mano de hombre, ... sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro*». En el cielo, **Cristo ejerce permanentemente su sacerd**

ocio. «*De ahí que pueda salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor*». Como «*Sumo Sacerdote de los bienes futuros*», es el centro y el oficiante principal de la liturgia que honra al Padre en los cielos.

Cristo, desde entonces, está sentado a **la derecha del Padre**: «*Por derecha del Padre entendemos la gloria y el honor de la divinidad, donde el que existía como Hijo de Dios antes de todos los siglos como Dios y consubstancial al Padre, está sentado corporalmente después de que se encarnó y de que su carne fue glorificada*» (San Juan Damasceno).

Sentarse a la derecha del Padre significa la **inauguración del reino del Mesías**, cumpliéndose la visión del profeta Daniel respecto del Hijo del hombre: «*A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás*». A partir de este momento, los apóstoles se convirtieron en los testigos del «*Reino que no tendrá fin*».

El mandato misionero
(849)

La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser «*sacramento universal de salvación*», por exigencia íntima de su misma catolicidad, obedeciendo al **mandato de su Fundador** se esfuerza por **anunciar el Evangelio a todos los hombres**: «*Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo*».

LOS TESTIGOS DE LA FE

San Gregorio Magno

«*El Señor arrastró cautivos cuando subió a los cielos, porque con su poder trocó en incorrupción nuestra corrupción. Repartió sus dones, porque enviando desde arriba al Espíritu Santo, a unos les dio palabras de sabiduría, a otros de ciencia, a otros de gracia de los milagros, a otros la de curar, a otros la de interpretar. En cuanto Nuestro Señor subió a los cielos, su Santa Iglesia desafió al mundo y, confortada con su Ascensión, predicó abiertamente lo que creía a ocultas*».

San Juan de Ávila

“No pienses que porque se subió a los cielos te tiene olvidado, pues no se puede compadecer en uno amor y olvido. La mejor prenda que tenía te dejó cuando subió allá, que fue el palio de su Carne preciosa en memoria de su amor”.

Compartir en Cristo

La Ascensión de Jesús resucitado y su nueva presencia

En el contexto de las narraciones, se pueden apreciar algunos aspectos esenciales: el *fin de la presencia visible* de Jesús, su *glorificación*, su *nueva presencia en la Iglesia* y la promesa de su *venida futura* al final de los tiempos. La doctrina del Nuevo Testamento completa la perspectiva: Jesús se queda siempre con los suyos, aunque de modo invisible y eficaz (Mt 28,20; Mc 16,20); ha ido a preparar un lugar para los suyos, para que estén también glorificados junto a él (Jn 14,2-3); ha subido al cielo como "cabeza" de su Cuerpo que es la Iglesia (Col 1,24-27; Ef 1,22-23); desde el cielo enviará el Espíritu Santo (Jn 15,26; 16,7; Act 1,8); Jesús intercede siempre por los suyos (Heb 7,25); ha subido al cielo como "esperanza" y garantía de nuestra glorificación (Heb 10,19-20; Col 1,27); da sentido a la vida cristiana, como vida que encuentra su plenitud participando en la glorificación de Cristo, como "vida escondida con Cristo en Dios" (Col 3,1-4).

El significado salvífico-eclesial

La resurrección de Jesús tiene su complemento en su ascensión, con facetas nuevas, como *exaltación de su humanidad* para poder *enviar el Espíritu Santo* y significar la *glorificación futura de toda la humanidad* en el más allá. Con la muerte y resurrección, la ascensión es también *causa de salvación y alimento de la fe y de la esperanza* (cfr. Santo Tomás, III, 57,1 y 6). "Dios, que es rico en misericordia y nos tiene un inmenso amor... nos volvió a la vida junto con Cristo... nos resucitó y nos hizo sentar con él en el cielo" (Ef 2,4-6). La ascensión es el triunfo de Jesús, *Rey del universo* (cfr. 1Pe 3,22).

La *Iglesia* celebra este acontecimiento en el contexto del *misterio pascual*, a los cuarenta días de la resurrección y diez días antes de Pentecostés. Al "recordar" la Ascensión, el misterio acontece, no sólo por la nueva y permanente presencia de Jesús glorificado entre nosotros, sino también por

la actualización del mismo misterio por medio de los signos litúrgicos y sacramentales. La gracia de la Ascensión se comunica de modo eficaz, sin condicionamientos temporales.

El significado misionero

El *mandato misionero*, que Jesús comunicó a su Iglesia el día de la Ascensión (cfr. Act 1,4-8; Mc 16,15ss; Mt 28,19-20), da pleno significado a la fe en este misterio, así como a su celebración. El hombre concreto, la humanidad entera y el cosmos ya pueden encontrar su dinamismo definitivo, puesto que la salvación que Jesús comunica abarca el ser integral del hombre (también con su corporeidad), toda la humanidad, toda su historia y toda la creación, *en marcha hacia "el cielo nuevo y la tierra nueva"* (Apoc 21,1).

Contemplación, vivencia, misión:

La Ascensión del Señor indica su nueva presencia entre nosotros (cfr. Mc 16,20; Mt 28,20). Con el envío del Espíritu Santo, nos hace ser su expresión ("testigos") y su "complemento". Somos parte de su biografía. Quiere actuar con nuestra pobre colaboración. Su gozo es podernos presentar al Padre como prolongación suya en la historia. Para vivir esta realidad, hay que pasar días de "cenáculo" "con María la Madre de Jesús" (Hech 1,14), revisando la propia vida e implorando el Espíritu Santo.

Nuestra vida está injertada en la misma vida de Cristo. Ya no estamos solos. Ocupamos un puesto peculiar en su Corazón, participando de su misma vida. Él ya comparte con nosotros su glorificación. Quiere seguir construyendo la historia por medio de nosotros, que somos su familia ("Iglesia"), su "complemento", la visibilidad de su donación.

En el día a día:

El Espíritu Santo, que formó a Jesús en el seno de María, nos transforma ahora (en el corazón de María y de la Iglesia) en testigos del nuevo proyecto de Dios Amor: una historia que se construye y se escribe amando a Dios y a todos los hermanos, sembrando día a día solidaridad y gratuidad, para llegar al encuentro definitivo con Cristo glorioso.

evangeliodeldia.org

«Para ir donde me voy, ya sabéis el camino»

"El Señor Jesús, después de haberles, ascendió al cielo "... Los miembros del Cuerpo de Cristo deben seguir a su maestro, su cabeza, que ascendió hoy.

Nos precedió, para prepararnos un sitio (Jn 14,2), a nosotros que lo seguimos, de modo que pudiéramos decir con la novia del Cantar de los Cantares: "Correremos en pos de ti" (1,4)...

¿Queremos seguirlo? Debemos también considerar el camino que nos mostró durante treinta y tres años: camino de pobreza y de indigencia, a veces muy amargo. Debemos seguir completamente el mismo camino si queremos ascender, con él, por encima de los cielos. Aunque todos los maestros hayan muerto y todos los libros quemados, encontraremos siempre, en su vida santa, una enseñanza suficiente, porque él mismo es el camino y no otro (Jn 14,6). Sigamoslo pues.

De la misma manera que el imán atrae el hierro, así Cristo misericordioso, atrae todos los corazones que ha tocado. El hierro atraído por la fuerza del imán se levanta por encima de su ser natural, pasa por encima, aunque esto sea contrario a su naturaleza. No se detiene hasta que él mismo se haya elevado. Así es como todos aquellos que son atraídos

en el fondo de su corazón por Cristo, no retienen más la alegría ni el sufrimiento. Ascienden hasta él...

Cuando no se es atraído, no hay que imputárselo a Dios. Dios toca, empuja, advierte y desea por igual a todos los hombres, quiere por igual a todos los hombres, pero su acción, su advertencia y sus dones son recibidos y aceptados de un modo muy desigual... Amamos y buscamos otra cosa distinta a él, he aquí porque los dones que Dios ofrece sin cesar a cada hombre quedan a veces inútiles... Podemos salir de este estado de alma sólo con un celo valiente y decidido y con una oración muy sincera, interior y perseverante.

**Juan Taulero (v. 1300-1361),
Sermón 20, 3º para la Ascensión**

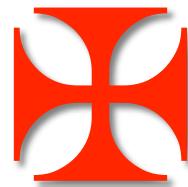
6. Frase o palabra clave



2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta



3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*No; yo no dejo la tierra.
No; yo no olvido a los hombres.
Aquí, yo he dejado la guerra;
arriba, están ya sus nombres.
¿Qué hacen mirando al cielo,
varones, sin alegría?
Lo que ahora parece un vuelo
ya es vuelta y es cercanía.*

*El gozo es mi testigo.
La paz, mi presencia viva,
que, al irme, se va conmigo
la cautividad cautiva.*

*El cielo ha comenzado.
Ustedes son mi cosecha,
El padre les ha sentado
conmigo, a su derecha.*

*Partan frente a la aurora.
Salven a todo el que crea.
Ustedes marcan mi hora.
Comienza ya su tarea.*

Amén.

4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios?
Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco:
repite la frase que más te haya llegado.

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

- Oración final

Padre bueno,
tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho: Jesús,
palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.
Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de suerte que sepa contrastarla con mi vida.
Concédemelo transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad en practicarla
y ser, entre los que vivo, un signo vivo
y testimonio auténtico de tu Evangelio de salvación.
Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.
Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto

<http://oranslectio.com/>

<https://www.facebook.com/OransLectio>

<https://twitter.com/OransLectio>

<https://plus.google.com/109221249348685381535>